

Historia y memoria en los medios de comunicación: reflexiones sobre la prensa escrita

Laura Codaro¹

Resumen

En la elaboración y el estudio del pasado, la historia y la memoria –que lejos de constituirse como una pareja antinómica, conforman dos conceptos solidarios- desempeñan un rol central en el espacio público de las sociedades occidentales. En este sentido, hay una sobreabundancia de memoria que se presenta centralmente en los medios de comunicación masivos (principalmente la prensa escrita) los cuales, como vehículos o vectores de memoria constituyen un espacio donde se manifiestan las memorias (Huysen 2008).

Este trabajo se propone, entonces, desarrollar un análisis de las relaciones que enlazan la historia y la memoria en la prensa escrita, a partir de las reflexiones de los principales teóricos de dicho campo de estudio. Para ello, se hará especial énfasis en la observación de los dispositivos de un notable “valor memorial”, muy presentes en los diarios: por un lado, las entrevistas, las cartas y otros discursos donde prima el testimonio; por el otro, las fotografías, las imágenes y los videos que representan soportes materiales de la memoria. Así, se busca reflexionar sobre la historia y la memoria en tiempos de globalización.

¹ Profesora en Letras (UNLP), estudiante avanzada del Profesorado en Francés (UNLP) y la Maestría en Historia y Memoria (UNLP-CPM).

Historia y memoria en los medios de comunicación: reflexiones sobre la prensa escrita *

Introducción

En la elaboración y el estudio del pasado, la historia y la memoria –que lejos de constituirse como una pareja antinómica, conforman dos conceptos solidarios- desempeñan un rol central en el espacio público de las sociedades occidentales. Las culturas contemporáneas de la memoria encuentran distintas formas de vinculación con el pasado y con esos pretéritos presentes, prácticas locales y nacionales, institucionalizadas o no, que plantean nuevas configuraciones del tiempo y del espacio en una época vasta de comunicaciones y nuevas tecnologías. En este contexto, diversas investigaciones subrayan cierta invasión de la memoria, una “obsesión conmemorativa”, la (re)valorización de los “lugares de memoria”, incluso la configuración de un “turismo de la memoria”, entre otros fenómenos que revelan un notable proceso de reificación del pasado (Traverso 2011). En este sentido, hay una sobreabundancia de memoria que se presenta centralmente en los medios de comunicación masivos (principalmente la prensa escrita) los cuales, como vehículos o vectores de memoria constituyen un espacio donde se manifiestan las memorias (Huysen 2008). A su vez, estos conforman un lugar de disputas, de producción y circulación de discursos, donde se escribe la historia del presente y en tanto espacio público de divulgación por excelencia, adquiere una masividad antiguamente impensada.

No obstante, los procesos de memoria en la prensa escrita –la construcción y la transmisión de la(s) memoria(s)- constituyen una de las zonas menos transitadas en el campo de estudios de la historia reciente. Este trabajo se propone, entonces, desarrollar un análisis de las relaciones que enlazan la historia y la memoria en la prensa escrita, a partir de las reflexiones de los principales teóricos de dicho campo. Para ello, se hará especial énfasis en la observación de los dispositivos de un notable “valor memorial” muy presentes en los periódicos, que serán analizados en dos momentos: por un lado, las entrevistas, las cartas y otros discursos donde prima el testimonio; por el otro, las fotografías, las imágenes y los videos que representan soportes materiales de la memoria.

Cabe destacar que ciertamente, hay investigaciones recientes en esta materia que se abocan al rol de los medios de comunicación durante las dictaduras del Cono Sur, específicamente en Argentina se consagran al período 1973-1983. Sin embargo, este trabajo es parte de una investigación mayor que sienta sus bases en los discursos de la prensa escrita ligados a otros sucesos traumáticos de las últimas décadas que permanecen aún sin ser explorados con detenimiento. Se piensa, además, en los nuevos formatos digitales de circulación marcados por el ciberespacio y el cibertiempos. Así, se busca reflexionar sobre la historia y la memoria en tiempos de globalización.

Historia y memoria en la prensa escrita

Una de las preocupaciones centrales de las investigaciones de las Ciencias Sociales de los últimos años –y por qué no de las últimas décadas- ha sido el vínculo entre la historia

* Este trabajo forma parte de la investigación de la tesis de maestría que aborda los procesos de memoria en la prensa escrita en relación a Cromañón.

y la memoria. Partiendo de que estos conceptos son en algún punto inestables, se considera la memoria como una noción amplia que propone una manipulación del pasado en el presente, una (continua) reconstrucción selectiva y arbitraria del pasado. Ciertamente hay una extensa bibliografía al respecto pero aquí se intentarán ver los aportes de los principales estudios que permiten repensar los procesos de memoria en la prensa escrita. Para comenzar, este concepto estrechamente unido a otros como olvido e identidad, cobra fuerza gracias a los trabajos del sociólogo durkheimniano Maurice Halbwachs quien tempranamente desarrolla una teoría sobre la memoria colectiva, que se expone en *Los marcos sociales de la memoria* (1925) y *La memoria colectiva* (1950). Este teórico explica que la memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva dado que cada individuo particular tiene sus propios recuerdos aunque pertenezcan a una misma comunidad (que puede ser de tipo familiar, religiosa, política, etc.). Esa memoria individual surge en sociedad y construye recuerdos a través de la memoria individual de otro, es decir, se apoya en otros. Simultáneamente aparece la memoria autobiográfica en oposición a la memoria histórica, que incluye los recuerdos más personales de un individuo. Por su parte, Marc Bloch retoma estas ideas críticamente y postula que en realidad todo recuerdo por personal que sea está ligado a una sociedad y justamente es ella la que proporciona los cuadros de la memoria (Bloch 1999). Ahora bien, estas primeras reflexiones acuñadas en el período de entreguerras habilitan a realizar algunas aproximaciones sobre la construcción de memoria en la prensa escrita. En principio, considerando que dichos años se caracterizaron por la crisis de las democracias liberales, el ascenso de los fascismos y los regímenes autoritarios, estos pensadores ratifican los lazos entre memoria y tragedia que ya estaban presentes en la cosmovisión griega y que perduraron a lo largo de todo el siglo XX hasta la actualidad. Si se busca indagar cómo aparece esto en los periódicos, podría afirmarse que cuando los procesos de memoria emergen asociados a eventos traumáticos, las empresas periodísticas suelen forjar una memoria colectiva a través de las memorias individuales. Éstas se dan a conocer a partir de la exposición del discurso testimonial presentado en entrevistas, cartas, entre otros géneros. Sin embargo, esa memoria colectiva no se configura aquí necesariamente por diferentes sujetos que comparten una comunidad como explica Halbwachs, sino que hay decisiones políticas que llevan a poner en el tapete ciertas voces – y no otras- que construirán una determinada memoria colectiva. Por ello, la prensa proporcionaría también cuadros de la memoria.

Otro trabajo significativo en esta área es la obra del historiador Yosef Hayim Yerushalmi, *Zajor. La historia judía y la memoria judía* (2002). Este texto publicado originalmente en 1982 conforma una de las mayores investigaciones de la historia y la memoria judías que permite repensar a su vez, la historiografía y los vehículos de la memoria de otros pueblos. Aquí se indagan los dilemas de la incipiente historia y la abundante memoria del pueblo judío, que se preocupaba por los significados de la historia y no por la historia en sí. De su estudio se desprende que la memoria es eminentemente selectiva, se guía por un sistema de valores. En efecto, se describen un conjunto de tensiones y dilemas entre la historia y la memoria perceptibles en la industria cultural. Con respecto a los periódicos, nudos destacados de una red social de producción, circulación y consumo de signos (Gassmann 2002), es pertinente preguntarse si allí se cuenta realmente la historia del presente o en cambio, se lleva a cabo una adjudicación de sentidos a los acontecimientos pasados que puede variar de acuerdo a diversas circunstancias. Por ello, se entiende que operan una serie de procesos que contribuyen a la construcción de la memoria y no de la historia en sí misma, memorias que incluso pueden ir transformándose. A la luz

del estudio de Pierre Nora *Les Lieux de Memoire* (1984), adoptado como punto de partida por José Sazbón, esto cobra mayor relevancia ya que para él, la memoria es vida y está abierta a la amnesia, las deformaciones y las manipulaciones, es absoluta e instala el recuerdo en lo sagrado; por el contrario, la historia es una reconstrucción incompleta de lo que ya no es, es relativa y utiliza análisis y discurso crítico. En la misma línea, Paul Ricoeur preocupado por la representación del pasado, designa a la memoria como la matriz de la historia. Entonces, pues, el papel de los medios de comunicación en general y de los diarios en particular se resignifica: además de (re)construir las memorias, las colocan en el espacio público, las muestran, dan a conocer aquello que quizás no circula más que en el ámbito privado o en los núcleos de estudio interesados por el tema.

Para tratar de reflexionar acerca de la memoria y los medios de comunicación en América Latina y más precisamente en Argentina, es necesario considerar algunos postulados de Elizabeth Jelín. En *Los trabajos de la memoria* (2002), la socióloga entiende en principio las memorias –prefiere hablar de las memorias en plural- como procesos subjetivos, objetos de disputas que pueden ser “historizados”. Esto sirve para observar los periódicos que en alguna medida “historizan” las memorias –siempre enfatizando esta pluralidad que luego se analizará con mayor profundidad- al asignarles un lugar y presentar cierta contextualización. En el tercer capítulo, cuando desarrolla las luchas políticas por la memoria, propone repensar el rol del Estado. Se refiere a una apertura política que “implica un escenario de luchas por el sentido del pasado, con una pluralidad de actores y agentes, con demandas y reivindicaciones múltiples” (Jelín 2002:42). Indudablemente, las políticas de memoria promovidas por el Estado influyen en las publicaciones periodísticas que como parte de una red social mayor, también muestran en mayor o menor medida cierta apertura. Para ejemplificarlo, es posible advertir velozmente el caso argentino: durante la última dictadura cívico-militar las condiciones de producción, circulación y consumo de información eran sumamente restrictivas, los medios eran censurados y controlados, las Fuerzas Armadas se adueñaron de la palabra pública (Gassman 2002); con el advenimiento de la democracia se inició una “cultura de la memoria” impulsada desde varios sectores que se fue ampliando hasta la actualidad, ésta se reflejó también en los medios de comunicación que incluyeron notas de diferente tipo –y hasta ediciones especiales- referidas a sucesos traumáticos en sí y a eventos conmemorativos. De esta forma, afloraron en la prensa nuevos discursos que reelaboraban y ponían en disputa nuevos sentidos del pasado reciente.

Por último, en esta instancia vale la pena traer a colación el análisis de Enzo Traverso que recupera a su vez, las reflexiones de buena parte de las investigaciones de este campo de estudio. En *El pasado, instrucciones de uso* (2011), donde presenta sucintamente su teoría, afirma que la historia nace en y de la memoria, dado que la historia del siglo XX surge a partir del acopio y el análisis de testimonios, archivos y otros documentos materiales o escritos que se transformaron en las principales fuentes para estudiar sucesos y períodos contemporáneos. Frente a este escenario, la tarea del historiador “no consiste en intentar evacuar la memoria –personal, individual o colectiva-, sino en ponerla a distancia y en inscribirla en un conjunto histórico más vasto” (Traverso 2011:33). Lejos de atribuirles toda la responsabilidad a los historiadores, como bien lo aclaran Florencia Levín y Marina Franco al estudiar una vez más la historia reciente, los investigadores analizan las fuentes entre las que también se hallan los periódicos y así nace la historia. Esta historiografía que emplea la prensa suele presentar un relato polifónico, se nutre de la multiplicidad de las memorias. En general predominan esas “memorias fuertes” que también aparecen en los medios de comunicación en tanto actores hegemónicos del espacio público.

La construcción de memoria en la prensa escrita: el testimonio

Para estudiar la construcción de memoria en la prensa escrita, aquí se propone realizar un abordaje bipartito que representa una primera aproximación al tema en cuestión. En efecto, se señalan dispositivos de un notable “valor memorial” muy presentes en los periódicos, que pueden ser agrupados en dos partes: por un lado, las entrevistas, las cartas y otros discursos donde prima el testimonio; por el otro, las fotografías, las imágenes y los videos que representan soportes materiales de la memoria.

En primer lugar, cuando se habla de testimonio y fuentes orales, se hace referencia a la historia oral. Uno de los pioneros en esta disciplina es el italiano Alessandro Portelli quien destaca la importancia de la historia oral, intrínsecamente diferente a la escritura (Portelli 1991). El mismo destaca que al trabajar con fuentes orales, hay que tener en cuenta que se trata de personas que comparten sus experiencias, sus pensamientos, algo suyo, en una situación de entrevista que implica un intercambio. En estos relatos orales que pueden ser transcritos y así transformados en objetos visuales, cobra gran relevancia la forma, el tono, el volumen, el ritmo, la extensión, es decir, no se debe contemplar únicamente la información semántica que aportan las palabras. Dado que las fuentes históricas orales son fuentes narrativas, “el análisis de los materiales de la historia oral debe valerse de algunas de las categorías generales desarrolladas por la teoría de la narrativa en la literatura y el folklore” (Portelli 1991:40). Por ello, se entiende que la función del investigador será analizar, interpretar esas fuentes orales cuyos sentidos son inagotables. No obstante, el italiano hace hincapié en que como no se trata de monólogos sino de diálogos, de una performance, resulta pertinente exponer algunas transcripciones de esas fuentes orales que permitan, a su vez, que el lector también realice sus propias interpretaciones.

Con respecto a la construcción de memoria, la historia oral muestra un compromiso por la memoria y la cultura debido a que, en principio, da a conocer una multiplicidad de memorias. Estas fuentes orales que dicen menos sobre los acontecimientos que sobre su significado (Portelli 1991), se identifican con una memoria individual que incluye no sólo lo personal sino las experiencias y los relatos de otros, de los pares, de los antepasados, por ello se puede hablar de una tradición, “son las memorias necesarias para construir los futuros locales en un mundo global” (Portelli 1991:38). Todo esto que pertenece al ámbito de lo privado pasa entonces a ser público. En este sentido, los medios de comunicación desempeñan un rol central como dispositivos privilegiados de divulgación de la información. De esta forma, se produce una socialización del testimonio, una transmisión de dichas memorias individuales que alcanza grandes dimensiones. En la prensa escrita puntualmente, el testimonio aparece en diferentes subgéneros: entrevistas, cartas, crónicas, por mencionar al menos las formas más tradicionales. Indudablemente, como los testimonios están enmarcados por el destinatario y son el producto del narrador y el investigador, esas narraciones que aparecen en los periódicos son distintas a las que puede obtener un estudioso –que naturalmente hace otro análisis-. Por cierto, los diarios suelen exhibir un “montaje” en términos benjaminianos: hay entrevistas, interpretaciones, fotografías, imágenes, documentos que forman parte de un archivo personal. Esto se ve favorecido en la actualidad por las nuevas tecnologías que permiten realizar diferentes producciones visibles, por ejemplo, en las ediciones digitales de los diarios.

Por otro lado, es pertinente subrayar que si bien hacia la década del 60’ las sociedades se predisponían a rememorar, a escuchar los relatos en primera persona de los

protagonistas de las grandes tragedias – las dos guerras mundiales y puntualmente la experiencia concentracionaria de los campos de exterminio estuvieron en el auge de la cuestión- en los países de América Latina surge la necesidad de rememorar a partir de las dictaduras militares, la memoria asoma como un deber (Sarlo 2005). En esta tarea, la apelación recurrente del testigo responde a la centralidad que éste ha adquirido en el actual paisaje memorial, lo que algunos denominaron “era del testigo” (Wieviorka 1998) o “giro subjetivo” (Sarlo 2005). Así, en el apogeo del boom académico de la memoria, el mercado y la academia tendieron a revalorar la primera persona como punto de vista, a darle lugar a la experiencia y a reivindicar la dimensión subjetiva. En el contexto de la post dictadura, la voz del testigo, las narraciones en primera persona salieron a la luz y de diversos modos ocuparon el espacio público, llegaron a la prensa escrita no tanto por su valor documental sino memorial. Ligado a esto es preciso aclarar, por último, que estas narrativas que figuran diversas memorias, no pueden ser juzgadas en términos de verdadero/falso sino que, como afirma Portelli, son creíbles con una credibilidad diferente, son psicológicamente “verídicas” y confiables. Posiblemente el hecho de que aparezcan en los medios de comunicación les dé cierta legitimidad –dependiendo la hegemonía del medio- pero de la misma manera, irrumpen otras memorias a veces como “contramemoria” con las que deberá convivir, lo cual puede dar lugar a disputas y tensiones.

La construcción de memoria en la prensa escrita: las imágenes

El periodismo gráfico invadido por una cultura eminentemente visual, exhibe ilustraciones, gráficos, chistes, caricaturas, fotografías e infografías. Estas formas de comunicación visual pueden representar soportes materiales de la memoria. Si bien hay numerosos estudios que merecerían ser citados en este apartado, se hará mención escuetamente de aquéllos que pueden ser más útiles para reflexionar acerca de la funcionalidad de estos dispositivos en los periódicos, haciendo foco específicamente en la fotografía.

Para trabajar con imágenes, es preciso considerar algunas nociones de Georges Didi-Huberman que aquí serán el punto de partida del análisis. Primeramente, en una de sus publicaciones más conocidas, *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes* (2000), el historiador propone una homologación entre la imagen y el tiempo, postula que en una imagen el presente se reconfigura constantemente. Así, en vez de tener que volver al pasado para “entender” lo que una imagen representa, la misma “atemporal”, “absoluta”, “eterna” escapa a la historicidad y se muestra permeable a adquirir múltiples significaciones. En otro texto *Das Archiv brennt* (2007) agrega que esas imágenes que contribuyen al conocimiento histórico, arden en su contacto con lo real, se produce un incendio que deja cenizas. Al mirar esa imagen, el historiador para construir la historicidad acude a la idea de montaje, ese recurso formal que rompe el cliché. De este modo, aunque las lecturas de Didi-Huberman provengan de la historia del arte, puede pensarse la prensa escrita como un montaje donde existen imágenes –en muchas ocasiones de verdades crudas- que arden en el contacto con lo real, en la medida en que son expuestas, observadas, estudiadas, resignificadas y por qué no “presentificadas” infinidad de veces. Tocaban lo real, materializan la experiencia, el dolor, el horror, arde y luego desaparecen.

En lo que concierne estrictamente a la fotografía, se sostiene que ésta es una huella –similar a la idea de ceniza de Didi-Huberman- que suscita problemas, interroga el pasado y el presente (Soulages 2010). Cuando se intenta profundizar en la relación entre fotografía

y memoria, buena parte de la bibliografía específica se interesa por los procesos dictatoriales de América Latina y coincide en que una de las particularidades del Cono Sur es que no hay fotografías de torturas ni raptos (Langland 2005), ni de los desaparecidos dado que sus cuerpos están ausentes (Soulages 2011). En muchos casos, son fotografías que pueden ser asociadas a cuerpos de fallecidos, aquí representando la muerte, y permiten entender prácticas sociales, políticas y religiosas. A su vez, figuran sitios, rituales, símbolos de memoria. En consecuencia, la fotografía expone una tensión entre la ausencia y la presencia, son imágenes que funcionan como epitafios porque ante el vacío instauran un recordatorio que no desaparece fugazmente, entonces, lo ausente está presente – y vive- en la rememoración.

Indudablemente, es sencillo reconocer una invasión de la fotografía en los medios de comunicación en general, más visible en la actualidad gracias a las nuevas tecnologías y al desarrollo de internet. Como propone Soulages, no es conveniente confiar en la fotografía como prueba o indicio de una investigación sino más bien ésta valida la experiencia, porta un “valor memorial”. En efecto, la fotografía en tanto multiplicación de recuerdos, construye la memoria, permite encontrar una huella contra el olvido. Como sostiene Victoria Langland en su artículo “Fotografía y memoria”, las fotografías son herramientas para las luchas por la memoria que poseen tres cualidades: intervienen en la relación palabra escrita-verdad; provocan un fuerte impacto emocional y despiertan sentimientos; cuenta con cierta materialidad y reproductibilidad. En consecuencia, las fotografías resultan útiles como políticas de memoria (Langland 2005). Esto, pues, trasladado al análisis de los medios de comunicación adquiere mayor relevancia: las fotografías publicadas en la prensa escrita trasladan lo privado al plano de la política, lo individual al plano de lo público, visibilizan los reclamos contra el olvido, se transforman en políticas de memoria que circulan y alcanzan la masividad.

Finalmente, retomando la propuesta que Didi-Huberman presenta para la historia del arte, aquí parece importante señalar que “una misma fotografía adquiere múltiples significados a lo largo del tiempo y de los espacios de observación y uso” (Da Silva Catela 2010:91), es decir, su interpretación depende del contexto, del sistema cultural y político. Más aún, éstas, expuestas en periódicos ideológicamente distintos, habilitan una pluralidad de memorias que se resisten a desaparecer.

Consideraciones finales

Este trabajo que representa una primera aproximación al análisis de los procesos de memoria en la prensa escrita, tiene como objetivo principal reflexionar acerca de la construcción de memoria en tiempos de globalización. Para ello, se propuso un doble enfoque que estudie someramente el discurso testimonial y por otro lado, las imágenes. En ambos casos, se trata de dispositivos de un gran valor memorial dado que son herramientas que evocan recuerdos pasados en el presente, se resignifican una y otra vez.

Si como afirma Enzo Traverso, la memoria es eminentemente subjetiva, cualitativa y singular, esta breve investigación agrega que en los medios de comunicación se construye y adquiere masividad, se afianza la idea de memoria como bien común. En consecuencia, la memoria se transforma en un proceso de comunicación. Así es como las memorias individuales que hablan sobre tradiciones, costumbres, antepasados, ayudan a forjar una memoria colectiva y los medios de comunicación que cobraron mayor dinamismo gracias a internet, la globalizaron. En este escenario, es fundamental destacar la responsabilidad que

estos tienen no sólo en la producción y circulación de las memorias sino por sobre todas las cosas, en su transmisión ya que son el puente visible que conecta pasado y futuro para las nuevas generaciones.

Bibliografía

- Bloch, Marc. “Memoria colectiva, tradición y costumbre. A propósito de un libro reciente”. En su: *Historia e historiadores*. Akal. Madrid. 1999 [1925]
- Da Silva Catela, Ludmila. “Hacer visible lo clandestino. Fotografía y video frente a la experiencia concentracionaria” en *Fotografía e identidad. Captura por la cámara, devolución por la memoria*, Trilce, Buenos Aires, 2010.
- Didi-Huberman, Georges. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Adriana Fidalgo, Buenos Aires, 2000.
- Didi-Huberman, Georges y Ebeling, Knut, *Das Archiv brennt*, Kadmos, Berlin, 2007.
- Gassmann, Carlos, *Comunicación y construcción de la memoria colectiva*, Comisión Provincial por la Memoria, mimeo, La Plata, 2002.
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. España. 2004 [1950]
- Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos. Barcelona. 2004. [1925]
- Hussey, Andreas. “Pretéritos presentes: medios, política y amnesia”, en *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica, México, 2008.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno de España Editores. Madrid. 2002.
- Jelin, Elizabeth. “Memorias en conflicto”. Revista *Puentes*. Año 1 N°1. Buenos Aires. 2000.
- Langland, Victoria. “Fotografía y memoria” en Jelin, Elizabeth y Longoni, Ana (comps.) *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- Nora, Pierre. “Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares”. En: *Les Lieux de Memoire*. Gallimard. París. 1984
- Pollak, Michael. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Al Margen. La Plata. 2006
- Portelli, Sandro, “Lo que hace diferente a la Historia Oral”, en: D. Schwarzstein (comp.), *La Historia Oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991. pp. 36-53.
- Ricoeur, Paul. “Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado”. En: Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América*. 2007. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2004.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005.
- Sazbon, José, “Conciencia histórica y memoria”. *Prismas. Revista de historia intelectual*. N° 6. Universidad Nacional de Quilmes. 2002. p. 21-43
- Sorgentini, Hernán. “Reflexión sobre la memoria y autoreflexión de la historia”. En: *Revista Brasileira de Historia*. Vol. 23. N° 45. 2003
- Soulaiges, Francois. *Estética de la fotografía*. La marca, Buenos Aires, 2010.

Soulages, Francois y Solas, Silvia (comps.) *Ausencia y Presencia. Fotografía y cuerpos políticos*. Edulp, La Plata, 2011.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Paidós. Barcelona. 2000

Traverso, Enzo. "Historia y Memoria: Notas sobre un debate". En: Marina Franco y Florencia Levín (comps.). *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós. Buenos Aires. 2007.

Traverso, Enzo. *El pasado, instrucciones de uso*. Prometeo. Buenos Aires. 2011.

Carnevale, Vera, Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto (comps.) *Historia, memoria y fuentes orales*. CeDInCI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2006.

Vezzetti, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria. Memoria y olvidos*. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 2009

Yerushalmi, Josef Hayim. Zajor. *La Historia judía y la memoria judía*. Antrophos. Barcelona. 2002 [1982]

Wierwoirka, Annette. *L'ère du témoin*, Plon, París, 1998.